

El ingreso de Gran Bretaña en el SME: todavía no

(Peter Norman, en "Financial Times")

La elevada tasa de inflación de Gran Bretaña, su actual gran déficit por cuenta corriente y los amplios diferenciales entre los altos tipos de interés británicos y los de la mayoría de los países del continente han persuadido al Banco de Inglaterra de que no ha llegado aún el momento de que el Reino Unido se incorpore como miembro activo del Sistema Monetario Europeo.

En un momento en que el gabinete ministerial, según se dice, está dividido a propósito de la posible conveniencia de vincular la libra a otras monedas europeas en el mecanismo de cambios del Sistema, el Banco de Inglaterra se ha inclinado de la parte de la primer ministro y ha dicho no.

Con todo, las razones del Banco son técnicas, más que políticas, y reflejan el punto de vista según el cual la economía británica no se encuentra por el momento sincronizada con la de Alemania y otros países del SME. Por otra parte, se interpreta que el Banco entiende también que la aproximación de Gran Bretaña al proyecto de 1992 para una Europa sin fronteras internas, con libertad para los movimientos de capital, mercancías y mano de obra, resultaría mucho más difícil en un régimen de tipos de cambio fijos como el del SME.

El Banco de Inglaterra ha sido considerado hasta ahora como un defensor de la incorporación de la libra al Sistema. Otros defensores de la misma idea han sido Nigel Lawson, ministro de Hacienda, y Geoffrey Howe, ministro de Asuntos Exteriores.

Con todo, el Banco de Inglaterra no ve contradicción alguna entre su posición actual contraria a la entrada en el SME y el hecho de que hace cuatro semanas Robin Leigh Pemberton, su gobernador, firmara el informe Delors, en el que se establecen tres etapas hacia la unión económica y monetaria de Europa y el cual incluye la propuesta según la cual Gran Bretaña debería incorporarse como miembro del SME durante la primera de dichas

etapas. Si bien el informe Delors proponía, y propone, que la primera fase hacia la unión debería empezar el próximo mes de Julio, el Banco de Inglaterra contempla la posible entrada del Reino Unido en el SME como algo que pueda ocurrir hacia el final de dicha etapa, para la que no existe fecha límite.

El boletín trimestral del Banco, que acaba de publicarse, señala los problemas económicos que le han llevado a manifestar su oposición a la incorporación del Reino Unido al SME en los momentos presentes.

Aunque el Banco espera, sin duda, que los tipos de interés no deberán ser elevados de nuevo, no deja de haber interrogantes alrededor de la política que deberá adoptar. Las disputas industriales en defensa de mayores salarios, la posibilidad de incrementos de los tipos de otros países, o la impaciencia de los mercados financieros a propósito de la lentitud del reajuste de la economía británica podrían llevar a unos tipos de interés más altos. Un problema adicional, surgido después de que el boletín del Banco fuera redactado, ha sido la persistente subida del dólar, que el Banco de Inglaterra considera poco oportuna y perjudicial para todos los grandes países industriales.
